

Rastros
Templo de San Hipólito

Quehaceres
Zapatería Río Rita

Por las rutas del agua

Antiguas acequias en la Ciudad de México



Las rutas del agua en el Centro Histórico

UNO DE LOS ASPECTOS MÁS IMPORTANTES EN LA HISTORIA DE LA capital del país se encuentra encerrado en su pasado lacustre. Edificada entre inmensos cuerpos de agua, la ciudad contaba con portentosos lagos, ríos, acequias y canales que determinaban las formas de vida, los medios de subsistencia, las modalidades del comercio e incluso de la guerra, entre otros rasgos.

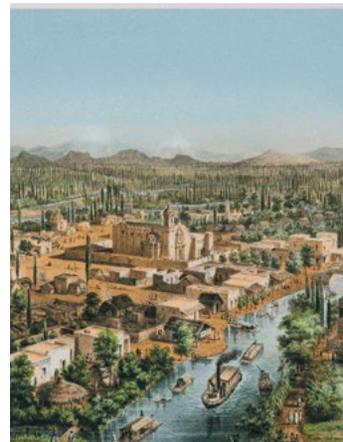
Por ello, comprender un poco más ese pasado equivale a entender mejor nuestra historia. Así que en este número de *Km Cero* invitamos a los lectores a internarse entre las rutas que seguían las numerosas acequias y contrastarlas con las actuales vialidades del Centro Histórico, que se levantaron siguiendo las direcciones por las que el agua corría, entre chinampas, casas, templos y tianguis.

Esperamos que lo disfruten.

Los editores

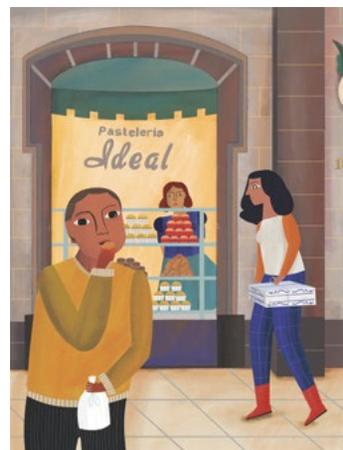


GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO



En portada

El pueblo de Ixtacalco,
Casimiro de Castro, ca. 1855



En contraportada

El Centro ilustrado
POR ESTELÍ MEZA

Km Cero ES UNA PUBLICACIÓN MENSUAL GRATUITA EDITADA POR EL FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. AÑO 12, NÚMERO 144.
FECHA DE IMPRESIÓN: 21 DE DICIEMBRE DE 2020

Claudia Sheinbaum Jefa de Gobierno de la Ciudad de México • **Loredana Montes** Directora General del FCHCM • **Anabelí Contreras** Coordinadora de Promoción y Difusión del FCHCM • **Jorge Solís** Director editorial • **Laura A. Mercado** Diseño y formación • **Alejandra Carbajal** (pp. 2, 4, 7, 14, 15, 18-20, 28, 29), **Arturo García** (pp. 5, 7, 13, 20, 23-25) y **Gustavo Ruiz** (pp. 5, 7, 18, 19) Fotografía • **Patricia Elizabeth Wocker** Corrección de estilo • **Montserrat Mejía** Asistente • **Gil Camargo, Yadira Martínez, Estelí Meza, Concepción Moreno, Christian Nader, Jorge Pedro Uribe Llamas, Abida Ventura** y **Carlos Villasana** Colaboradores

REDACCIÓN: República de Brasil 74, segundo piso, Centro Histórico, Cuauhtémoc, 06010 • **Teléfonos:** 55 5709 6974
55 5709 7828 | 55 5709 8005

IMPRESIÓN: COMISA. General Victoriano Zepeda 22, Observatorio, Miguel Hidalgo, 11860 • **Teléfono:** 55 5516 8586

Número de certificado de reserva 04-2016-041412402300-102

Escribenos a kmcerorevista@gmail.com

[f KmCero.CentroHistorico](https://www.facebook.com/KmCero.CentroHistorico)

[t @kmcerorevista](https://twitter.com/kmcerorevista)

[i fideicomisocentrocdmx](https://www.instagram.com/fideicomisocentrocdmx)



02 EpiCentro

Un paseo por el Centro



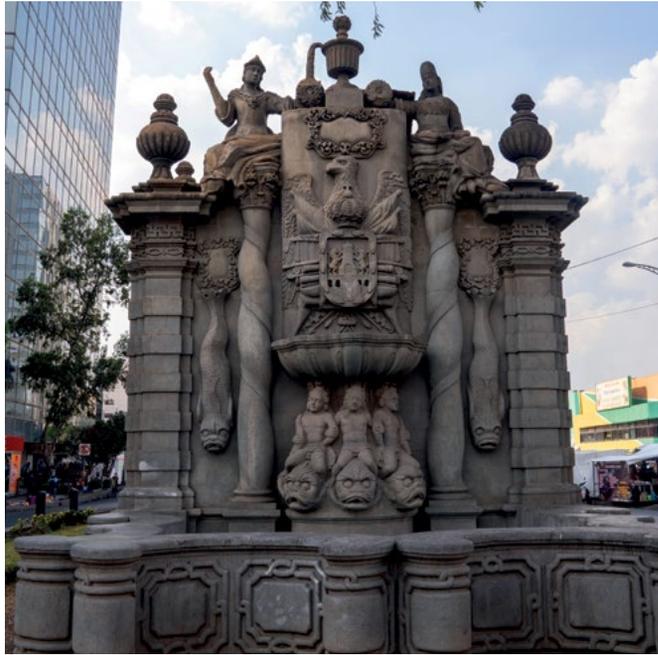
22 Quehaceres

Río Rita



26 Rastros

Templo de San Hipólito



10 A fondo

Las antiguas acequias de la ciudad



08 Instantáneas



30 Cartelera



32 Niños



Redescubriendo las huellas del Centro

POR CONCEPCIÓN MORENO

Entre libros, archivos y la taza aromática de un buen café, en esta breve crónica se nos invita a dar un recorrido por lugares de gran tradición en sitios emblemáticos del corazón de la capital.

LAS CALLES DEL CENTRO HISTÓRICO SON UN EJEMPLO DE que los fantasmas viven entre nosotros. Cada una de estas calles es la prueba de algo que alguien, de una u otra forma, ya ha visto, narrado, vivido. En estos rumbos de nuestra Ciudad de México hay tantas ideas como puede aguantarlas una biblioteca, un museo, un montón de librerías de viejo y hasta un café centenario.

Con la intención de, quizá, esconderse en lo evidente, de hacerse uno con la experiencia de esas calles, el fantasma del Salvador Novo cronista nos dice sobre caminar por el Centro:

...convertido algunas veces y de varios modos en paseo, es la enorme plancha por la que el pueblo discurre a toda prisa para hundirse en el hormiguero del metro o para brotar de él, o torea semáforos y vehículos para cruzar a toda mecha hacia ¿dónde?

Así pues, surgimos del hormiguero del Metro Allende. Cualquiera viandante de la calle de Tacuba sabe que a cualquier precio uno puede hacerse lo mismo de unas gafas para leer que para curar la miopía más obtusa. Los periódicos dan cuenta de los resultados deportivos y la gente lleva grandes bolsas de pan: es un sábado agradable en el Centro.

Sobre la calle de Tacuba, a solo unos pasos del Metro, se encuentra una construcción más bien austera que a primera vista parece una iglesia, aunque no tan célebre como La Profesa, que está a pocos metros más. Al acercarnos, solo un pequeño cartel nos da cuenta de que es la Biblioteca del Congreso de la Unión.

El rostro religioso de esta construcción no miente: los relieves de la fachada delatan el origen franciscano del edificio –nótese las cruces junto a las manos sangrantes del Cristo y de san Francisco–. Se trata del antiguo Templo de Santa Clara, que alguna vez formó parte del convento de las hermanas clarisas, de donde fueron exclaustradas en 1861.



Biblioteca del Congreso de la Unión

La biblioteca se fundó en 1936 como parte accesoria del Poder Legislativo. Es fácil que pase inadvertida entre el bullicio de Tacuba. Si se toma como referencia el Museo Nacional de Arte o el Museo Interactivo de Economía, no hay pierde: caminando rumbo al Zócalo, la biblioteca está casi enfrente del primero y a un lado del segundo. Por ahora está cerrada, a la espera de mejores tiempos en que los visitantes puedan venir a investigar toda la historia legislativa del país, pues aquí se conservan los documentos del Congreso de la Unión desde que se declaró la Independencia del país.

Derecho sobre Tacuba, al cruzar la calle de Simón Bolívar y llegar a Isabel la Católica (la «Chabela» pregonaban los camiones que cruzaban esa avenida rumbo a Tepito hace unos años), si se da vuelta a la izquierda se llega a la calle de República de Chile.

Aquí nos encontramos con más huellas y fantasmas de la ciudad: en Chile habita la cabeza del «Ángel».

¿Cómo la cabeza del Ángel? Sí, véanla en su absoluta gloria y su completa fealdad. Desde el vestíbulo del Archivo Histórico de la Ciudad de México (República de Chile 8) nos observa con sus ojos de oro, sus labios carnosos, la cabeza rizada ausente. Media cara es lo que nos mira. Se trata de la cabeza original que coronaba la Columna de la Independencia allá en 1957, cuando el terremoto de siete grados Richter tumbó a nuestra victoria alada de la nube en la que andaba.

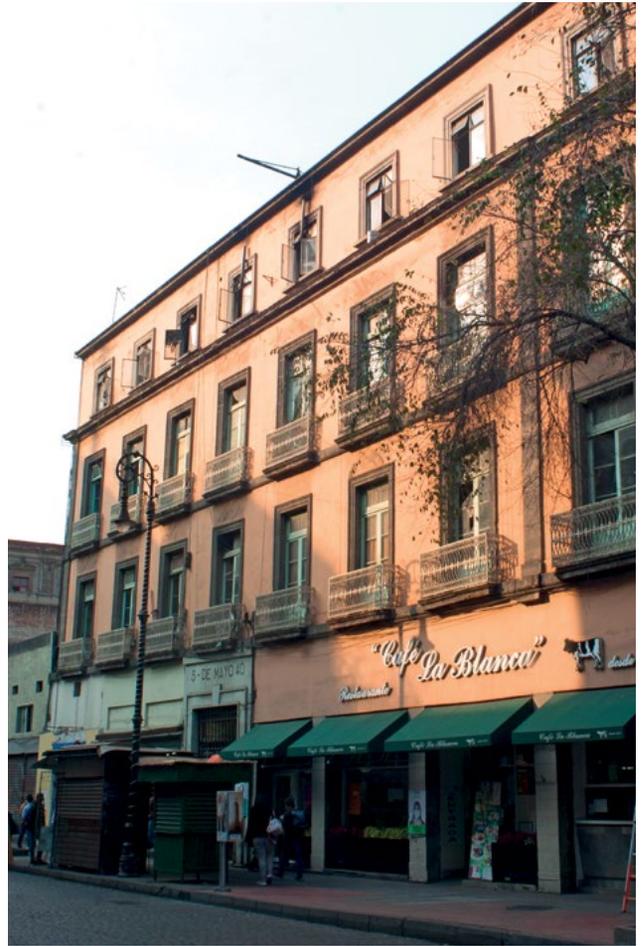
De aquel Ángel se rescató el cuerpo, no así la cabeza, demasiado dañada para incorporarla en la restauración. Como parte de cierto pudor histórico, el gobierno del entonces Distrito Federal recuperó la testa para colocarla en el vestíbulo del edificio que alberga el archivo de la ciudad. Conocido también como la Casa del Conde de Heras, el Archivo Histórico de la Ciudad de México tiene como su atracción inmediata, apenas cruzar la calle, esta pieza que



Archivo Histórico de la Ciudad de México



Librería en Donceles



Café La Blanca

alguna vez ocupó un sitio monumental. Pero si uno está hambriento de conocer más de cerca la historia de la capital, aquí se resguarda un acervo que permite reconstruir la vida de la Ciudad de México.

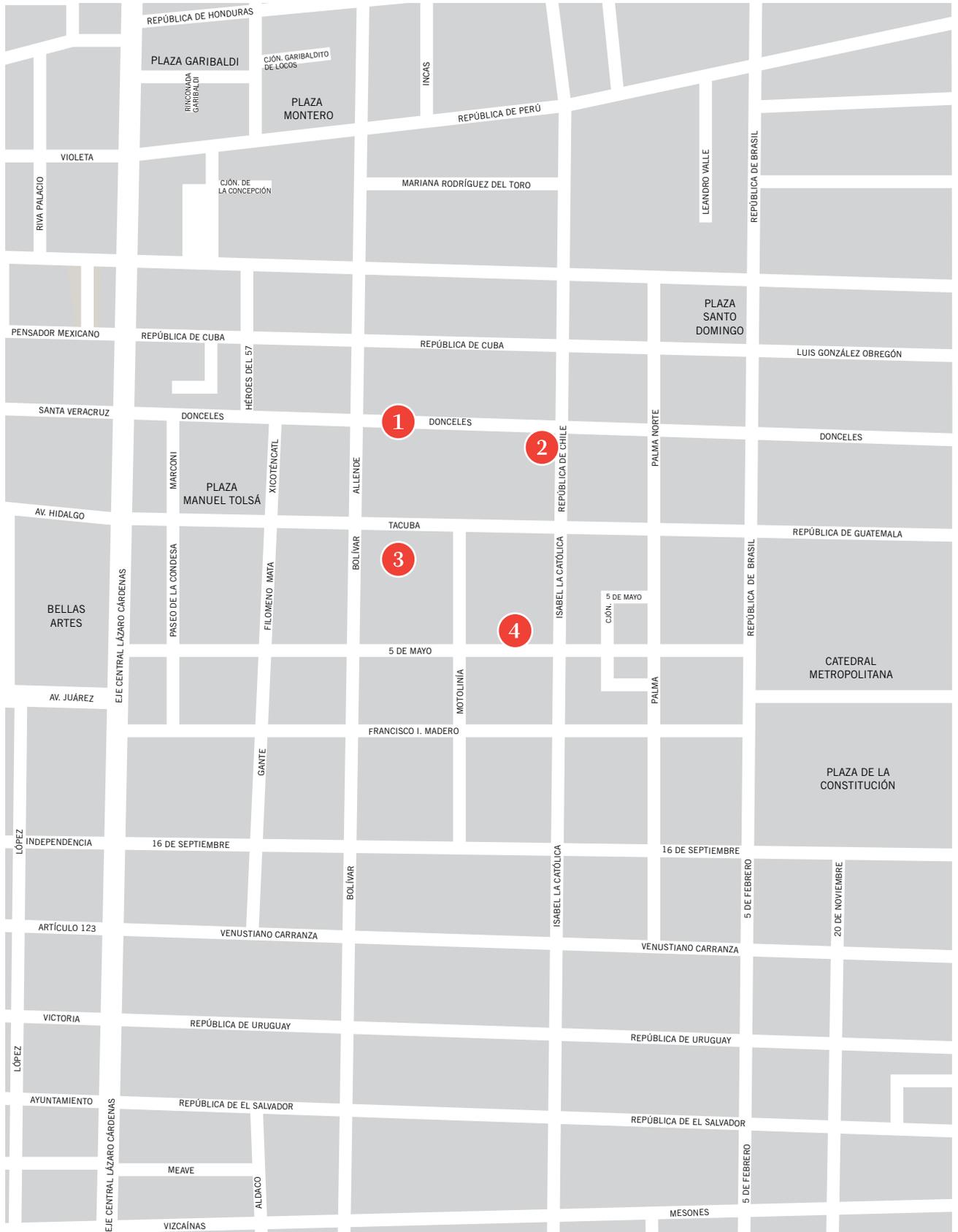
A media cuadra de distancia se llega a Donceles. En esta calle los jóvenes culteranos de la era novohispana iban de paseo. Y hoy resulta un lugar no menos fascinante: es algo así como la gran biblioteca de nuestra ciudad. Con unos pocos pesos el caminante transformado en lector puede hacerse de una edición no-muy-maltratada de *El libro de la selva*, una colección de las crónicas citadinas de Artemio de Valle Arizpe, ejemplares viejos de la revista literaria *El cuento*, o una primera edición de un autor de mala fortuna en busca de ser descubierto.

¿Hace hambre? ¿Pero también hambre de historia? Entonces uno debe volver sobre sus pasos por la calle de Chile rumbo a Tacuba y tomar la avenida 5 de Mayo. Justo

enfrente de la famosa Dulcería de Celaya se encuentra el Café La Blanca (5 de Mayo 40), una institución del Centro Histórico. Ha visto pasar más de un siglo: este año celebró sus ciento cinco años de fundado. Digamos que dan ganas de sentarse a leer los descubrimientos hechos en Donceles: no hay mejor manera de hacerlo que con un café lechero y una deliciosa concha de chocolate. Si es sábado en la tarde, ni duda cabe: hay que ordenar el macarrón al horno.

Los fantasmas y espíritus corren libres por el Centro. Uno de ellos nos mira desde un pilar de La Blanca: el retrato de don Marciano Diez y Diez, dueño del café, quien hasta su muerte se dedicó a atender de cerca su negocio.

Degustemos este café, para coronar un paseo entre estas calles, y perdámonos de vuelta en el hormiguero del Metro que nos vio llegar. 📍

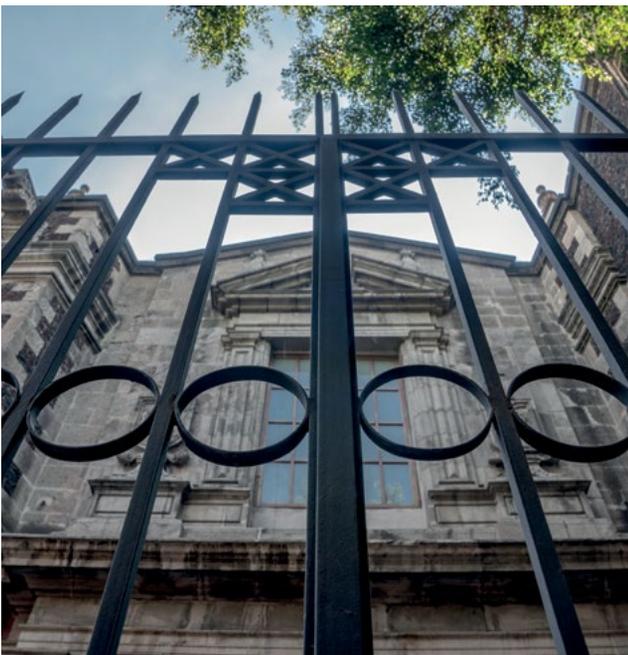




1 Librerías de Donceles
(Donceles, de Allende a República de Brasil).
Lunes a sábado, de 10 a 19 horas.



2 Archivo Histórico de la Ciudad de México
(República de Chile 8). Lunes a viernes,
de 8:30 a 18 horas.



3 Biblioteca del Congreso de la Unión
(Tacuba 29). Lunes a viernes,
de 9 a 18 horas.



4 Café La Blanca
(5 de Mayo 40). Lunes a domingo,
de 7:30 a 19 horas.

La imagen del día

*Recorrer a pie estas calles
–repasar una y otra vez
lo único que somos.*

Marie Caldwell



A tiempo, Francisco Parra



*La imbatible Torre Latino en una tarde de sol,
Ángel Eduardo Gómez Oliva*



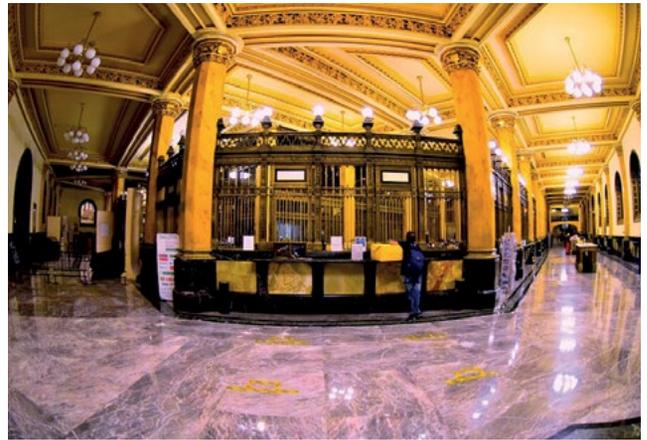
Martí, Antonio Sevilla



Bellas Artes, Omar García Sarmientos



La bella ciudad, Daniel Torres Valencia



Palacio Postal, César Antonio Serrano Camargo



Centro Histórico de noche, Alma Estela Suárez Mendoza

¿Quieres ver tu foto publicada como la #ImagenDelDía?

Anímate a participar.
Solo manda tu fotografía del Centro Histórico con un título a kmcerorevistach@gmail.com o a través de nuestras redes sociales:

 [@kmcerorevista](https://twitter.com/kmcerorevista)
 [KmCero.CentroHistorico](https://www.facebook.com/KmCero.CentroHistorico)

A fondo

LOS LABERINTOS DE AGUA DE LA CIUDAD DE MÉXICO

POR CHRISTIAN NADER



En el presente texto se hace un recuento de las importantes rutas que, durante siglos enteros, sirvieron como medio de transporte, vías para el comercio, las actividades agrícolas y la vida en general para los habitantes de la ciudad.



URANTE LA SEGUNDA MITAD DE SIGLO XVIII comenzó el ocaso de las acequias. En aquel momento dio inicio el paulatino cegamiento de las «calles de agua», cuyo pasado se remontaba al periodo mexica. Los *apantles* tenochcas –los canales por donde corría el agua– tenían diversos propósitos: eran imprescindibles para el comercio y la movilidad y formaban parte esencial del sistema agrícola chinampero de la ciudad. A partir de 1521 los nuevos amos del Anáhuac tardaron décadas en recuperarlas y jamás las utilizaron con la maestría hidráulica de sus creadores. El contexto lacustre alrededor de la urbe mestiza en formación fue incompatible con la visión novohispana.

Sumado a lo anterior, en el siglo XVII la ciudad padeció debido a grandes inundaciones, como la de 1629. Esto agudizó el rechazo al agua por parte de las autoridades, cuya principal meta fue el desecamiento de la cuenca, sin importar los costos ecológicos e históricos. Pese a ello, entre lentos e infructuosos esfuerzos para contener las aguas con albarradones y drenar los lagos con desagües, los capitalinos se vieron forzados a «convivir» por más de trescientos años con las acequias, motor económico y de tránsito ciudadano, las cuales pasaron de ser las venas de los campanes prehispánicos a los «receptáculos de inmundicias» durante el virreinato y el México independiente.

La mayoría de las acequias seguían un curso desde el poniente hacia el oriente, a excepción de la de Mexicaltzingo–Canal de la Viga, la cual iniciaba al sur del Valle de

México. Estos canales se alimentaban con las aguas de los ríos y ciénagas al poniente y todas ellas se dirigían hacia compuertas, ubicadas en Chapingo, Tepito, San Sebastián y San Lázaro, entre otros puntos, que servían tanto para controlar sus niveles como para verter sus aguas en el lago de Texcoco al este. La compuerta situada en Santo Tomás regulaba la entrada del Canal de la Viga, cargado con aguas desde Chalco. A diferencia de las compuertas prehispánicas, cuyos muros eran térreos reforzados con madera, tezontle y aplanados con cal, las virreinales contaron con bloques de piedra de basalto o cantera, aunque en las zonas periféricas eran idénticas a las del siglo XV. En el caso de los puentes, unos cuantos eran de bóveda, pero en su mayoría eran de madera, incluso con una simple viga bastaba.

Puesto que las corrientes de los distintos canales se mezclaban, era difícil ubicar sus orígenes y destinos. Aún más si consideramos que la fisonomía de la ciudad vivía transformaciones perpetuas. Los vericuetos de las acequias internas tampoco facilitaban su identificación, ya que por momentos se adentraban en residencias particulares y conventos, al grado de que algunos segmentos quedaban encapsulados. Lo anterior estaba permitido siempre y cuando su circulación no se viese interrumpida o las aguas no fuesen contaminadas por particulares. No obstante, su mayor problema después de las inundaciones fue de corte social: la contaminación en sus tramos públicos; algunas partes se convirtieron en gigantescos depósitos de basura, desechos humanos y hasta cadáveres.



La calle de Roldán y su desembarcadero, Casimiro de Castro, ca. 1855

En *México pintoresco, artístico y monumental*, Manuel Rivera Cambas apuntó:

La acéquia que pasaba por Santa Isabel, puente del Mariscal, de Amaya y Misericordia fue cegada en el gobierno de Revillagigedo, pues más que tener agua colmábanla las basuras, cajetes rotos y cuanto desecho querían arrojar los vecinos y la manera que tenían de limpiarlas consistía en extraer el lodo y colocarlo en la orilla, dejándolo allí. De esas y otras acéquias extraíanse constantemente ahogados principalmente de los concurrentes á las tabernas y pulquerías cercanas.

Además de algunas placas que rememoran los puentes y de ínfimos y oblicuos tramos ocultos entre propiedades que pueden apreciarse mediante fotografía aérea o satelital, de las acequias no quedó casi nada. Pese a ello, tanto los testimonios virreinales como los decimonónicos nos dejaron un importante acervo de su historia que ahora conoceremos.

Acequia de Roldán-Mexicaltzingo

Fue la más importante, larga y duradera. El tramo septentrional correspondía al Canal de la Viga procedente de Chalco y Xochimilco, el cual pasaba por poblados como Mexicaltzingo, Tetepilco, Nextipac, Iztacalco y Santa Anita. Desde ahí, agricultores y comerciantes a bordo de trajineras y pequeñas chalupas cargadas con toneladas de productos se dirigían hacia la urbe para venderlos. Al entrar a la ciudad, la



El Pueblo de Ixtacalco, Casimiro de Castro, ca. 1855



Alhóndiga

acequia se volvía más angosta. Diversas arterias la cruzaban a través de puentes tan famosos que modificaron la nomenclatura, como el del Pipis, aún en la zona de La Vega.

Más hacia el norte, a la altura del Puente del Molino (por las inmediaciones de las actuales Fray Servando y Topacio), sus aguas se unían con las de la acequia de Chimalpopoca, que corría por la calle que heredó su nombre y lo conserva hasta nuestros días. En este sitio también se originaba otro pequeño canal, el del Zopilote, que recorría la actual calle de Juan Cuamatzin hasta desaguar en la Zanja Cuadrada o Calzada de Balbuena, hacia el límite oriente del Centro Histórico, en dirección al Congreso de la Unión.

Al cruzar la zona de la actual Fray Servando y después de pasar por la Compuerta de Santo Tomás, aproximadamente en la esquina de Roldán y Eje 1 Sur, la acequia se internaba

en el barrio de la Merced, atravesando las calles y los puentes de Santo Tomás, San Pablo (Carretones), de la Higuera (San Pablo), de Curtidores (Misioneros), del Blanquillo (Mesones), Colorado (República de El Salvador) y de Santiaguito (República de Uruguay). Desde la calle de Curtidores hasta Santiaguito se encontraba el embarcadero donde se descargaba una inmensa variedad de mercaderías: flores, frutas, legumbres y quelites, chiles frescos y secos, semillas, miel, azúcar, maderas, cueros, cestas, petates, textiles y sombreros, entre muchísimos productos más.

Pintoresco es el aspecto de aquellas calles, con el canal en el centro y á sus lados las calzadas de piedra –señala José María Marroquí en *Las calles de México*–. Qué vista tan hermosa se disfruta en los balcones de aquellas casas: tapizado el canal de canoas henchidas de verduras distintas, convidando todas por su fragancia y hermosura. En los lados cuánto movimiento, todo es allí vida y agitación, todo abundancia y riqueza. No tendría punto negro este bello cuadro, si el Ayuntamiento cuidara más el aseo del canal y de sus orillas y los propietarios, por su parte, hicieran á sus casas elegantes fachadas, á lo que aquel sitio se presta.

Hacia el norte cruzaban los puentes de La Merced (Manzanas), a un costado de la Plaza de las Atarazanas Nuevas (Alonso García Bravo) y el de La Leña o Cozotlan (Corregidora). En este punto la acequia se unía con otra proveniente del poniente sobre Corregidora: la llamada Acequia Real.

Metros al norte, después de pasar por la Alhóndiga y poco antes de llegar a Soledad, la acequia giraba al oriente, atravesando propiedades hasta salir al callejón de Lecheras en el tramo de Soledad conocido como Alegría. Tras pasar por el Puente de Solano volvía a adentrarse por residencias al noreste, cruzaba San Marcos y emergía de entre las viviendas de la calle de la Escobillería (la actual Emiliano Zapata) casi esquina con Santa Escuela, al norte del templo de la Soledad. A partir de ese punto, después de cruzar Nicolás Bravo, giraba levemente al sureste a la altura de Ferrocarril de Cintura, cerca del antiguo Hospital de San Lázaro, para así arribar a la compuerta situada al norte de la garita de San Lázaro, en Zapata y Congreso de la Unión, y unirse a la Zanja Cuadrada. Fue cegada en 1902.

Acequia Real

A finales del siglo xvii venía cargada profusamente con aguas de las ciénegas formadas con rezagos del lago que aún rodeaban a la ciudad por el oeste y noroeste (Belén, Calvario, Alvarado y Campo Florido). Entraba por los suburbios que en el xix se convirtieron en la Colonia Nuevo México y por el ancestral barrio de San Juan, en los rumbos donde se trazó a finales del siglo xvii el Paseo Nuevo de Bucareli. Ya en la zona urbanizada circulaba por la actual calle de Revillagigedo, que de poniente a oriente se componía de los siguientes tramos: Providencia, Alconedo, Nuevo México y los Rebeldes.

Después de cruzar San Juan de Letrán (el actual Eje Central), el canal se internaba en la traza por Zuleta (Venustiano Carranza). Luego corría por Gante, viraba repentinamente al noreste por la desaparecida callejuela de Dolores («calle de agua de más de doscientos años») y retomaba su rumbo previo al este sobre los tramos de 16 de Septiembre, conocidos como Coliseo Viejo, Refugio y Tlapaleros (zona de jarciería y tlapalería). Era cruzada por los puentes de Vergara (Bolívar), Callejón y Calle del Espíritu Santo (Motolinía e Isabel la Católica) y Palma.

A su llegada por el sur de la Plaza Mayor pasaba bajo los puentes de Pregoneros (5 de Febrero) y Marquesotes (20 de Noviembre), frente al Ayuntamiento y al Portal de las Flores. Posteriormente se internaba en Corregidora por el tramo otrora conocido como Meleros (por los expendios de miel que ahí se encontraban), entre el Palacio y la Plaza del Volador (donde ahora se encuentra el edificio de la Suprema Corte). Más adelante, a partir del cruce con Correo Mayor, se conoció como la Calle del Colegio de Santos y desde Jesús María hasta Alhóndiga, como Puente de la Leña. En este cruce sus aguas se unían con las de Roldán. El recorrido de la Acequia Real por 16 de Septiembre y Corregidora fue conocido como Calle de las Canoas o de la Acequia.

A mediados del siglo xviii el desecamiento de la cuenca comenzaba a sentirse en el flujo de las acequias, cuyos niveles bajaban año con año. En épocas de secas las acequias se anegaban y durante las lluvias se desbordaban. Uno de los grandes cambios en la Acequia Real ocurrió durante el periodo del virrey Juan Francisco de Güemes y Horcasitas, primer conde de Revillagigedo. En 1753 él ordenó cubrir con un domo o bóveda el tramo de la acequia que iba desde Coliseo Viejo hasta Ayuntamiento.



Calle Gante



Calle Motolinía

La acéquia –dice Rivera Cambas– que corría desde el colegio de Santos á la Diputación, mantenía constantemente infestado el aire hasta frente al Portal de las Flores que venía á ser desembarcadero de la hortaliza y flores, Revillagigedo al tapan la acéquia formó una hermosísima calle que antes estaba poco menos que intransitable.

Cuatro décadas después, cuando el cargo virreinal fue ocupado por su hijo Juan Vicente, el tramo oriental hasta el Colegio de Santos quedó cubierto.

De la Acequia Real surgían otras menores. La del Chapitel se dirigía al sur desde las actuales calles de Artículo 123 y Dolores (Puente del Santísimo). Pasaba la esquina de Dolores y Victoria, cruzaba el Callejón de la Teja (Aranda) e inmediatamente después se internaba en medio de las pro-



Edificio del Ayuntamiento



Fuente de Salto del Agua



Portal de las Flores



Plaza Carlos Pacheco

pedradas en una curva hasta llegar a Agua Escondida (Ayuntamiento), casi esquina con López. Hacia el sur atravesaba el tétrico y legendario Puente Peredo, por la actual Delicias (al costado de la desaparecida Capilla de San Pedro) y finalmente en la Calle de Salto del Agua, para unirse con la acequia proveniente del poniente que atravesaba San Juan de Letrán hacia el oriente sobre Cruz Verde (Izazaga) y conectar con las acequias de Regina, La Merced y Monserrat.

Un segundo brazo partía al norte desde Artículo 123 y López, el cual, antes de llegar a la esquina de esta última calle con Tarasquillo (Independencia), torcía al poniente, y se internaba en varias propiedades. Cruzaba Dolores, Coajomulco (Marroquí), el complejo de Corpus Christi y la Calle Nueva-Huacalco. Después de este serpenteo, la acequia daba vuelta en Revillagigedo, donde volvía a encontrarse con su origen sobre Artículo 123. Mantenía un curso meridional que cruzaba Victoria, Ayuntamiento y Pescaditos, pasaba por el desaparecido templo de la Candelarita (Plaza Carlos Pacheco), atravesando Ernesto Pugibet, Márquez Sterling,

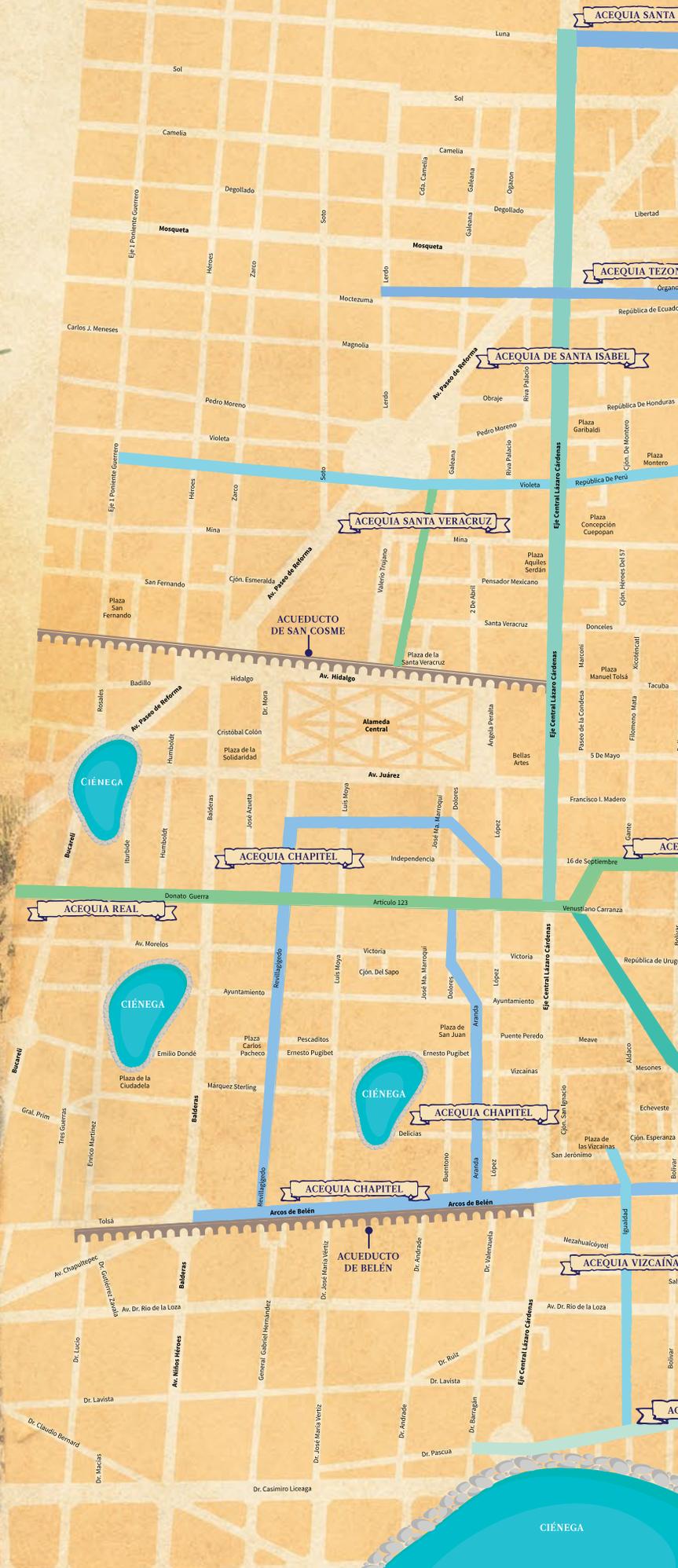
Delicias, y finalmente conectaba con la acequia de Arcos de Belén (paralela al acueducto), formando un circuito que se integraba con el tramo que salía por Arandas.

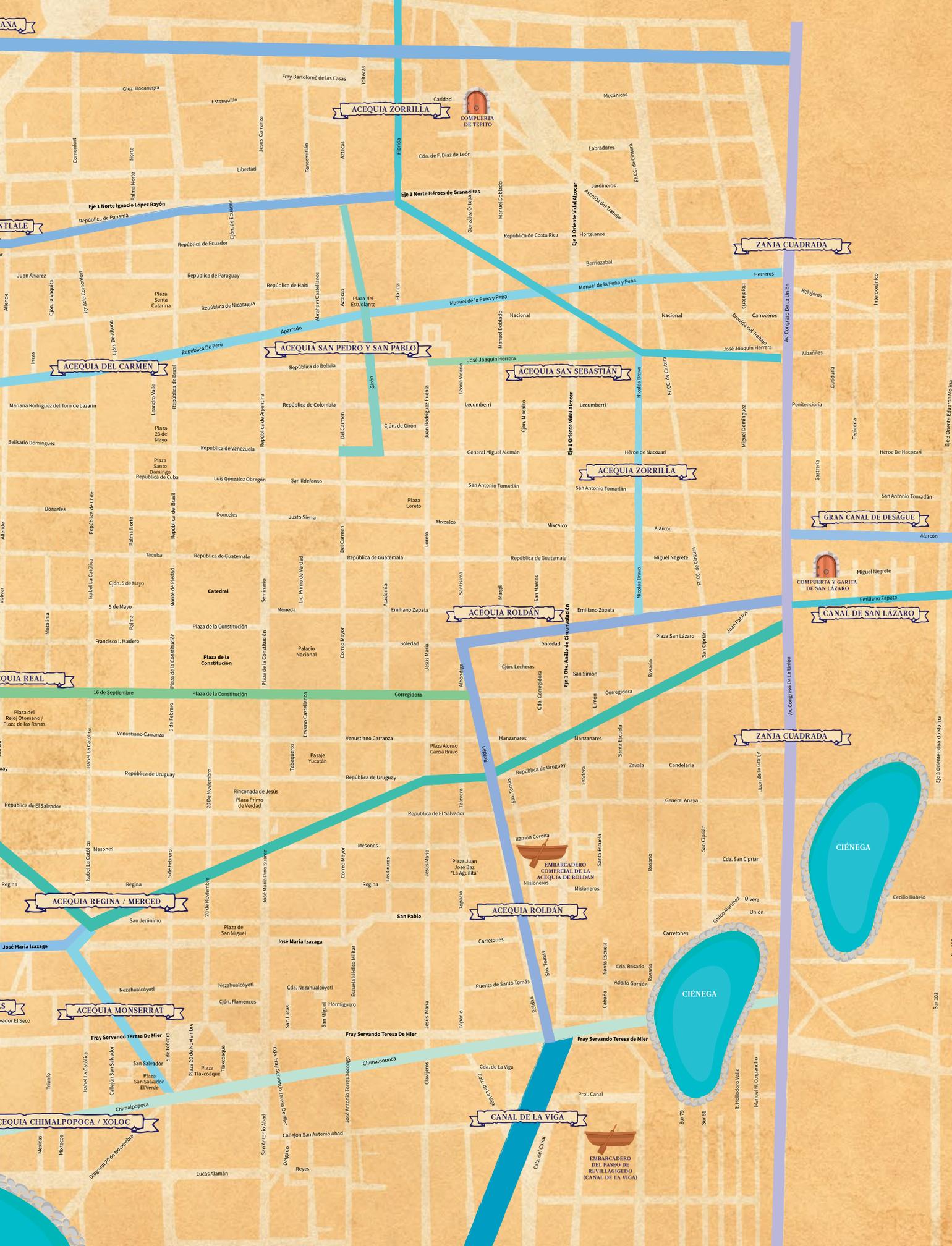
Por todo lo anterior podemos considerar a San Juan como un barrio «anfíbio», que hasta una época tardía estuvo tapizado de canales y ciénegas. El nombre de calles como Pescaditos, Agua Escondida o Callejón del Sapo (Victoria, entre Luis Moya y Marroquí) conservan el recuerdo de una época en la que el agua reinaba en aquella zona conocida como Moyotlan («lugar de mosquitos»).

Estaba cruzado de varias acequias y compuesto de chinampas, con casitas pobres –cuenta el propio Marroquí–. La humedad, que contribuye a procrear alimañas y sabandijas, engendró sapos en este sitio y esa fue la razón por qué con el nombre de estos animales le puntualizó y distinguió del resto del barrio de Tlaxilpa.

Acequias, canales y acueductos de la Ciudad de México

Segunda mitad del siglo XVIII – primera mitad del siglo XIX





ACEQUIA ZORRILLA



COMPUERTA DE TEPIC

Eje 1 Norte Héroes de Granaditas

ZANJA CUADRADA

ACEQUIA SAN PEDRO Y SAN PABLO

ACEQUIA SAN SEBASTIÁN

ACEQUIA DEL CARMEN

ACEQUIA ZORRILLA

GRAN CANAL DE DESAGUE

ACEQUIA ROLDÁN

CANAL DE SAN LAZARO



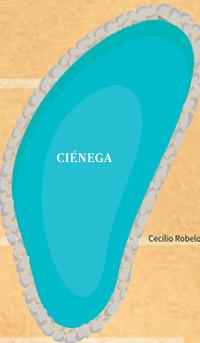
COMPUERTA Y GARITA DE SAN LAZARO

ACEQUIA REAL

ZANJA CUADRADA

ACEQUIA REGINA / MERCED

ACEQUIA ROLDÁN



ACEQUIA MONSERRAT

CANAL DE LA VIGA

ACEQUIA CHIMALPOPOCA / XOLOC



EMBARCADERO DEL PASEO DE REVILLAGIGEDO (CANAL DE LA VIGA)



EMBARCADERO COMERCIAL DE LA ACEQUIA DE ROLDÁN



EMBARCADERO DE SAN CIPRIÁN

Caridad

Cda. de F. Díaz de León

Manuel Doblado

González Ortega

Manuel Doblado

Nacional

Manuel Doblado

José Joaquín Herrera

Leona Micaco

Lecumberri

Cjón. Micalco

General Miguel Alemán

San Antonio Tomatán

San Antonio Tomatán

Plaza Loreto

Mixcalco

Loreto

Mixcalco

Santísima

Margil

San Marcos

Emiliano Zapata

Soledad

Cjón. Lecheras

Cda. Corregidora

San Simón

Corregidora

Unión

Manzanares

Manzanares

Pradera

Santa Escuela

Zavala

Candelaria

General Anaya

San Ciprián

Cda. San Ciprián

Rosario

San Ciprián

Olivera

Unión

Cecilio Robelo

Sur 79

Sur 81

Sur 103

Francia

Florida

Francia

Florida

Francia

Florida

Francia

Florida

Francia

Florida

Francia

Florida



República de Argentina



Plaza Garibaldi

Acequia de Tezontlale (Tezontle, Tezontlali)

Esta acequia entraba a la ciudad corriendo desde el poniente hacia el oriente, pasando en medio de dos cementerios que ya no existen, Santa Paula, al sur, y San Andrés, al norte del barrio de Santa María la Redonda-Cuepopan. Cruzaba la Calzada de Santa María (Eje Central), que a esta altura cambiaba de nombre a Puente de las Guerras, en alusión a aquel que pasaba por encima de la acequia, y después el canal ingresaba a la urbe por la Calle de Órgano, atravesando el célebre Puente del Clérigo (Allende) y el de los Esquiveles o del Carrizo (Carrizo-Comonfort), para después integrarse a Eje 1 Norte a la altura del Puente de Tezontlale (República de Brasil), pasando por el Callejón de los Puentecitos (Callejón Ecuador) y Puente Blanco en la calle del Relox (Argentina), por donde ahora está la Librería Porrúa en las inmediaciones del Templo Mayor. En el tramo donde Ecuador se convierte en Costa Rica, frente al actual Mercado de Granaditas, entraba a una zona poco urbanizada, por lo menos hasta mediados del siglo antepasado. En la esquina de Florida se unía a la Acequia de Zorrilla. Tezontlale fue cegada en 1882.

Acequia del Carmen

Al sur de Tezontlale, se encontraba la Acequia del Carmen, bautizada así debido a que circulaba frente a la plaza del Convento de los Carmelitas Descalzos. Ingresaba desde el oeste sobre Violeta y posteriormente, tras cruzar Santa María a la altura del Puente del Zacate, entraba por República de Perú frente a la Plaza de Montero, a unos metros de la Plaza del Jardín (bautizada más tarde como Garibaldi) y del barrio de La Lagunilla.



Plaza de Santo Domingo

De poniente a oriente, la que ahora conocemos como República de Perú estaba compuesta por los tramos de Cerca de San Lorenzo, Espalda de la Misericordia, Puerta Falsa de Santo Domingo, Pulquería de Celaya y Apartado. Circulaba por debajo de los puentes de la Misericordia (Allende), Santo Domingo (Brasil), Leguísamo (Argentina) y del Carmen (Carmen-Aztecas). Después de pasar frente al antiguo edificio del Apartado (actual Museo Numismático Nacional) llegaba frente a la plaza del Convento del Carmen, famoso



Antiguo Colegio de San Pedro y San Pablo



Avenida Juárez

por la desaparecida fuente y efigie en honor a Miguel Hidalgo, espacio hoy ocupado por la Escuela Primaria Abraham Castellanos, anexo a otra gran plaza bautizada como La Concordia. Rumbo al oriente cruzaba el Puente de Cantaritos (Torres Quintero-Florida), ya en la actual Manuel de la Peña y Peña; y unos cientos de metros después arribaba a la Compuerta de San Sebastián. El tramo desde Santa María hasta el convento carmelita fue cegado en 1794. Noventa y dos años después ocurrió lo mismo con el oriental.

La traza de las actuales calles –y en ocasiones sus nombres– guarda la memoria de los sitios por donde transitaba el agua en la antigua Tenochtitlan, primero, y luego en la ciudad novohispana.

Acequia de San Pedro y San Pablo

Emanaba de Tezontlale que la conectaba con la del Carmen. Luego de atravesar el convento en dirección al sur, circulaba entre los edificios hasta Girón, atravesando los puentes de San Sebastián (Bolivia) y del Cuervo (Colombia). Finalmente daba un giro al poniente y salía al Puente de San Pedro y San Pablo para llegar a los linderos de aquel Colegio Máximo.

Acequia de Santa Ana-Santa Isabel

Su nombre no surgió, como muchos suponen, en honor de su Alteza Serenísima, sino porque uno de sus brazos circulaba al norte del templo de Santa Ana Atenantitech. Desde la esquina de Flores Magón, la acequia corría al sur, sobre la zona de Eje Central, pasando por los puentes de las Guerras (donde se bifurcaba), de los Ángeles, de Santa María, del Zacate (Perú), de Villamil, Juan Carbonero, de los Gallos, el famosísimo Puente de la Mariscala (avenida Hidalgo), frente al Convento de Santa Isabel (Bellas Artes), el de San Francisco (Juárez-Madero) y el Puente del Hospital Real (Venustiano Carranza-Artículo 123), donde finalizaba y se unía a la Acequia Real. También marcaba los límites septentrionales entre la ciudad y Santiago Tlatelolco a través de un ramal que se adentraba al oriente, atravesando Peralvillo y Tepito sobre Matamoros. Los puentes que cruzaban la acequia eran el de Santiago (Allende), Tecolotes (Comonfort), Santa Ana (Peralvillo) y de Chirivitos (Jesús Carranza). Luego se unía con la acequia de Zorrilla para culminar en la compuerta de Tepito. Fue cegada en 1882.



Convento de Regina Coeli



Templo del Señor de la Humildad



Templo de San Pablo



Plaza Tlaxcoaque

Acequia de la Merced-Regina

Una de las acequias «interiores» fue la de la Merced-Regina, nacida en el extremo sur de la de Santa Isabel. Realizaba un zigzagueante periplo por las calles y residencias de la ciudad. En la calle de Zuleta la acequia giraba al sureste, atravesando la manzana y saliendo a la calle de Ortega (Uruguay), luego por la esquina del Puente Quebrado (Salvador) con la calle de las Ratas (Aldaco), circulando hacia la esquina de Mesones y Bolívar, y Regina a la altura del Convento de Regina Coeli, llegando casi a la esquina de Tornito de Regina-San Jerónimo y el Puente del Monzón (Isabel la Católica), donde hoy se encuentra la Casa de la Acequia.

En este punto se unían tres acequias: Merced, Chapi-tel (rumbo al poniente) y Monserrat (hacia el sureste). Con respecto a la que nos ocupa, seguía al noreste en dirección al barrio mercedario, atravesando Isabel la Católica e internándose rumbo a los puentes de Aduana Vieja (5 de Fe-

brero y Regina), de Jesús (Mesones, casi esquina con Pino Suárez frente al hospital homónimo), Balvanera (en Correo Mayor esquina con Salvador), para luego adentrarse por las propiedades entre la manzana de Correo Mayor-Las Cruces; llegaba, así, a la esquina de Puerta Falsa de la Merced (Uruguay) con la calle de Fierro (Jesús María a pocos metros del Convento de la Merced, y del templo de San Pablo).

La acequia avanzaba al oriente en línea recta sobre Uruguay hasta llegar al Puente de Santiaguito, para encontrarse con la de Roldán. A media cuadra, entre Uruguay y Manzanares, el canal volvía a introducirse entre viviendas, atravesando la callejuela de Santo Tomás para salir por Manzanares frente al templo del Señor de la Humildad. Su recorrido proseguía al noreste entre casas pasando por el puente del Rosario (Corregidora esquina con Rosario) y terminaba en la Zanja Cuadrada (Congreso de la Unión), al sur de la Garita y la Compuerta de San Lázaro.



Paseo de Bucareli, Casimiro de Castro, 1869

Acequia de Monserrat (Monserrate, Montserrat)

Surgía a metros de la esquina de Toribio-Cruz Verde (Izazaga) y Monserrate (Isabel la Católica) y se internaba en la periferia indígena sureña por un callejón hoy desaparecido. Tras cruzar Nezahualcóyotl, se integraba a Isabel la Católica entre los caseríos de San Salvador el Seco (al poniente) y San Salvador el Verde (al oriente). Después de atravesar el Puente de Carretones giraba al sureste y entraba por la Rinconada de la Chinampa (calle desaparecida con la creación de Fray Servando) dentro del barrio de El Verde. Al llegar a Necatitlan (5 de Febrero), cerca de Tlaxcoaque, la acequia se unía a la de Xoloc-Chimalpopoca-San Antonio Abad, que conectaba con la de Roldán al oriente. Aun así, en época de lluvias, la zona se convertía en una gran ciénega chinampera.

Otras acequias de importancia fueron las no navegables, que componían la Zanja Cuadrada, colosal proyecto novohispano tardío de tintes fiscales en el perímetro de la urbe,

construida en parte para protegerse de posibles ataques. Algunas menores fueron aquellas que rodeaban la Alameda, como la de San Diego, que oscilaba entre canal y ciénega (donde arrojaban las cenizas de los ejecutados por la Inquisición); las de los barrios de Niño Perdido y Candelaria de los Patos (hogar de dichas aves migratorias), Santa Veracruz y las laterales que limitaban el Paseo de Bucareli.

Las acequias fueron uno de los últimos rasgos lacustres de una metrópoli que no podemos comprender sin tomar en cuenta su estrecha relación con el agua. Con su desaparición no solo se perdieron elementos comerciales, urbanísticos y viales, sino también rasgos identitarios de los barrios y sus habitantes, cuyos antecedentes podrían rastrearse hasta el siglo XIV. Sin embargo, en algunas ocasiones en épocas de lluvias, el agua vuelve a sumergir las aceras y el pavimento, esperando retomar sus antiguos lechos en una ciudad que aún añora o teme su pasado acuático. 🌿

Río Rita: poema a la duración

POR JORGE PEDRO URIBE LLAMAS

Como testigo de las transformaciones del Centro Histórico en más de seis décadas, esta zapatería en Tacuba mantiene viva la tradición de los pequeños negocios que pasan de generación en generación.

ME ACERCO AL ÚNICO NEGOCIO TRADICIONAL QUE queda en el tramo de Tacuba que va de Palma a Isabel la Católica. Claro, si no consideramos La Vasconia (lo suyo es otra cosa: negocio histórico, casi antediluviano para los estándares del Centro) ni la tienda de ropa D’Vargas, en la que ya pocos paseantes se fijan. Río Rita, como el musical, el cabaret berlinés, el pasodoble de los años veinte y la película de 1942. Solo que esta zapatería abrió sus puertas en 1954.

Me recibe un muchacho entre desconfiado y cortés: quién será este señor preguntón, por qué la insistencia en hablar con el dueño. Me hace pasar, y mientras espero a Antonio Indjeain (pronúnciese *inyán*) reparo en las imágenes católicas alrededor de la caja, las fotos familiares y las de unos boxeadores, el libro de Peter Handke a medio leer y unas banderitas muy monas:

–Son mis tres patrias: Suiza, donde trabajé unos años; Armenia, de donde eran mis cuatro abuelos, y México, que es mi país.

Antonio, de cincuenta y nueve años, asegura que encargarse de Río Rita es una manera de honrar a sus ancestros, una motivación diaria. El local pertenece a las antiguas casas del marquesado de Valle de Oaxaca, título inaugurado por Hernán Cortés y que aún existe. El conjunto fue reconstruido a partir de 1755, con un proyecto de Manuel Álvarez y Lorenzo Rodríguez, y hace un par de años que experimenta importantes cambios, entre ellos la injusta desaparición de la perfumería Novelty, otra reliquia del siglo xx.

–Nuestra decoración es de los años setenta, de cuando mi mamá remodeló el local. A veces he querido meterle mano, pero mis clientas no me dejan. Les gusta así como está. Incluso han venido cineastas a hacer filmaciones.

zapatería
RIO RITA

OS ZAPATOS PARA BAILE
AL DANZA BALLET JAZZ
SIA RITMICA Y OLIMPICA

BAILE
JAZZ
OLIMPICA





Casi sin transición ya estamos hablando de la historia de Armenia, país antiquísimo, de los primeros, o el primero, que abrazó el catolicismo como religión oficial, del alfabeto armenio y de los armenios en California. Antonio ríe con facilidad, con todo y la migraña que lo aqueja esta tarde. ¡Tanto ruido en la calle! Igualmente evoca el reloj armenio de la Condesa, una canción de Rod Stewart llamada «Young Turks» y ese video sobre los armenios en México donde sale su mamá hablando de la familia, de vocación zapatera como la mayoría de los armenios en la capital hace cien años. ¿Por qué? Habría que consultar a Carlos Antaramian, comprometido estudioso de estos temas. Hoy toca concentrarnos en Río Rita:

–Al principio éramos huarachería, pero hace veintitantos años heredamos el negocio de zapatillas de danza, jazz y ballet que teníamos en la calle de López, a la altura de Ayuntamiento. Armen, se llamaba. Estaba lleno de fotos de clientas famosas, algunas trabajaban en la XEW, cerca de ahí.

Señoras que hace lustros compraban aquí su calzado de danza clásica, folclórica, española, de gimnasia rítmica u olímpica, o en el local de López, siguen viniendo, solo que ahora para llevarse pantuflas. Tienen una clientela fiel que proviene de distintas partes de la ciudad, y Bellas Artes siempre les manda gente, lo que Antonio agradece. ¡Es la única zapatería que vende este tipo de mercancía!, al menos en el Centro. Por supuesto también hay artículos



para hombre, como las alpargatas nada caras, que se ven cómodas, o los huaraches hechos a mano. En una de las vitrinas llama la atención un trencito de juguete de 1959, así como una foto de su guapa esposa, bailarina de ballet. Aquí exhiben zapatillas profesionales que no superan los trescientos pesos, y eso que están hechas de piel. Nosotros platique y platique:

–Mi abuelo tenía como trece años cuando su mamá lo metió en un barco a Francia, disfrazado de niña para que lo admitieran. Allí se enteró de un lugar llamado América, al que se decidió a venir, solo que en lugar de llegar a Estados Unidos desembarcó en Veracruz. En el Zócalo de la Ciudad de México empezó vendiendo dulces.

En eso entra un niño a la zapatería, vendedor de dulces. Se saludan con familiaridad, incluso con cariño. Se llama Toño, igual que él. Es alguien lleno de historias, me dice, que ya forma parte de la identidad de la calle, y yo siento que en el fondo está hablando de sí mismo. O de su abuelo. El sutil ballet entre pasado y presente. Dicho encuentro parece un relato de Handke: aparentemente anodino, pero al final provechoso.

Al despedirme recuerdo un verso del escritor austriaco: «La duración pide insistentemente un poema». En este caso se encuentra escrito en Tacuba 71-B. 📍

.....

Río Rita (Tacuba 71-B). Lunes a sábado, de 11 a 20 horas.



Templo de San Hipólito

POR ABIDA VENTURA Y CARLOS VILLASANA

Al pie de una de las calzadas más antiguas de la ciudad, el templo de San Hipólito tiene una historia que se remonta hasta el siglo XVI, que lo convierte en uno de los sitios con mayor arraigo de la ciudad.

ADEMÁS DE LOS RESTOS DEL CONOCIDO AHUEHUETE, pocos son los referentes materiales que sobreviven a la llamada Noche Triste. El templo de San Hipólito, erigido en un punto crucial de la antigua calzada Tlacopan, es uno de ellos.

Este recinto, que en la actualidad recibe a cientos de feligreses cada 28 de octubre para venerar a san Judas Tadeo, tiene como antecedente la noche del 30 de junio de 1520 cuando, después de la matanza del Templo Mayor, los españoles y sus aliados huyeron de la ciudad de México-Tenochtitlan cargando consigo los tesoros que habían obtenido. En su camino al pueblo de Tlacopan, hoy Tacuba, fueron interceptados y perseguidos por soldados mexicas.

Decenas de hombres y sus caballos quedaron atrapados en el fango o terminaron en el fondo del lago. Cronistas como Bernal Díaz del Castillo calculan las pérdidas hispanas en ochocientos sesenta hombres; otros dicen que fueron unos quinientos españoles y cerca de cinco mil tlaxcaltecas.

Cualquiera que haya sido la cifra, es claro que las bajas fueron significativas. Los cronistas de la época refieren que la mañana siguiente, el 1 de julio de 1520, ya a salvo en Tacuba, Hernán Cortés lloró amargamente al darse cuenta de la magnitud de su derrota. Después de la caída de Tenochtitlan, y para venerar a los caídos en esa sangrienta batalla, el conquistador pidió construir una ermita en el sitio donde perdieron la vida sus hombres.



San Hipólito (Archivo Villasana)

De acuerdo con Luis González Obregón, la edificación de ese espacio que marcaría los cimientos del templo de San Hipólito estuvo a cargo del soldado de origen africano Juan Garrido. Fue conocida como la Ermita de los Mártires y se dedicó a san Hipólito, que se venera el 13 de agosto, día de la victoria definitiva de los españoles.

Con el tiempo, alrededor de la pequeña capilla comenzaron a construirse otros espacios. En el libro *Hospedería de Santo Tomás de Villanueva y su entorno*, la historiadora María Cristina Montoya Rivero refiere que, en 1567, el fraile Bernardino Álvarez pidió al ayuntamiento un terreno junto a la ermita para construir un hospital para enfermos mentales. Gracias al aporte de diversos mecenas, el recinto terminó de edificarse a principios del siglo XVII y fue considerado el primer hospital psiquiátrico en el país.

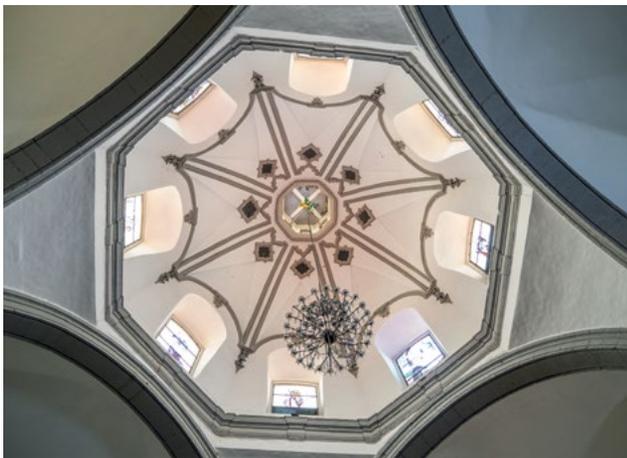
Hacia 1736 se edificó un nuevo templo de estilo barroco que reemplazó al primitivo que se hallaba en estado rui-



noso. Aunque sufrió distintas intervenciones a partir de entonces, el recinto conservó algunos elementos, como un singular relieve arquitectónico de la barda del atrio. El monumento, obra del arquitecto José Damián Ortiz de Castro, rememora los hechos sucedidos quinientos años atrás y hace referencia a los presagios que antecedieron a la caída de Tenochtitlan.

El relieve alude a la leyenda del labrador, la cual habla de un campesino que fue raptado por un águila y llevado a una oscura cueva donde también se encontraba Moctezuma II. Ahí, una voz omnipresente le ordenó quemarle el muslo al emperador para demostrarle su soberbia y su falta de sensibilidad. Aquella voz le pidió volver al día siguiente para mostrarle al gobernante lo sucedido y advertirle que por tal comportamiento tendría merecido un mal porvenir.

En su libro *México viejo: noticias históricas, tradiciones, leyendas y costumbres* González Obregón recoge la



versión que de este relato hizo fray Diego Durán y habla de la curiosidad que provoca el monumento: «Tal es el significado de ese relieve que muchos viajeros y vecinos de la ciudad lo contemplan sin entenderlo: cada uno lo interpreta a su modo, nadie atina con la verdad, y depende esto de que la leyenda consta en antiguos cronistas que no todos han leído».

Hoy, al igual que sucede con la leyenda, pocos saben de la existencia de ese relieve. E incluso algunos asocian esta obra con el rapto de Ganimedes de la mitología griega. Lo que sí se conoce bien es la devoción que genera san Judas Tadeo, el venerado en este templo desde 1982.

Ya desde la época virreinal el recinto era testigo año con año de una importante celebración: «El paseo del pendón», que conmemoraba el triunfo de los españoles sobre México-Tenochtitlan y la fundación de la Ciudad de México.

Según la historiadora Montoya Rivero, los festejos consistían en una procesión que partía la víspera del 13 de agosto desde el edificio del cabildo en la Plaza Mayor a la iglesia de San Hipólito; el día siguiente se hacía a la inversa. Al frente de este paseo iba el pendón real, que era cargado por el regidor de mayor antigüedad; el gremio de los plateros también portaba una representación de san Hipólito. La celebración, que incluía corrida de toros, convocaba al virrey, así como a autoridades civiles y religiosas, ya que era una manera de demostrar lealtad a la Corona. Poco a poco la celebración dejó de tener importancia y al paso de los años la presencia popular fue disminuyendo cada vez más, hasta su olvido.

Siglos después, el templo sigue siendo un punto de peregrinación y de fiesta, pero ahora de devotos de san Judas Tadeo, quienes el día 28 de cada mes y, especialmente, el de octubre, abarrotan el sitio y sus alrededores. 📍



Foto: cortesía IMDb

La música de Nino Rota (1911-1979) para cine

Giovanni Rota Rinaldi, mejor conocido como Nino Rota, fue un músico italiano que ganó gran reconocimiento gracias a su trabajo en el cine. Debutó en 1926 con la ópera *El príncipe porquero* y musicalizó su primera película en 1933. *El Trenopopolare*, de Raffaello Matarazzo, fue la primera cinta en la que colaboró, hasta llegar a *El jeque blanco* (1952) de Federico Fellini, con el que adquirió fama mundial.

En 1972 obtuvo una nominación al Óscar por la música de *El padrino*, pero consiguió la estatuilla hasta 1975 por el trabajo que hizo para la segunda entrega de la saga de Coppola, consagrándose como uno de los compositores más importantes del siglo xx.

Para revivir su trabajo, la Orquesta Sinfónica Nacional presenta *La música de Nino Rota (1911-1979) para cine* que grabaron en 2017 desde el Palacio de Bellas Artes. De la mano de Stefano Mazzoleni como director huésped, escucharemos fragmentos de sus piezas más conocidas, como *Romeo y Julieta*, *Las noches de Cabiria*, *La dolce vita*, *El gatopardo*, *Ocho y medio*, *Casanova*, *Julieta de los espíritus* y, por supuesto, *El padrino*, que fueron acompañadas por imágenes de las películas.

.....

Velo en: inba.gob.mx/actividad/8805/orquesta-sinfonica-nacional-la-musica-de-nino-rota-1911-1979-para-cine



Foto: cortesía Lila Downs

Canto a la memoria

Una de las cantantes mexicanas que más orgullosos nos hace sentir es Lila Downs, quien desde 1999, con su disco *La Sandunga*, no ha hecho más que poner el nombre de México en alto, además de traer a las nuevas generaciones canciones populares que lentamente habían ido cayendo en el olvido.

La versatilidad de Lila Downs la ha llevado a colaborar con cantantes de todos los rangos vocales, como Eugenia León, Betsy Pecanins, Tania Libertad, Cecilia Toussaint, Paté de Fuá y Natalia Lafourcade. En 2019, presentó su último disco *Al Chile*, en el que rescató ritmos como la cumbia sonidera y el son istmeño, acompañada de La Banda Juvenil de Juchitán de Zaragoza y La Banda La Misteriosa de Oaxaca.

El programa Contigo en la distancia y el Festival Internacional Cervantino presentan *Canto a la memoria*, un concierto documental de Lila Downs en el que hace un repaso de sus canciones más emblemáticas de Día de Muertos, una de las celebraciones más arraigadas en México. Aquí escucharás canciones como «La campanera» y «Los caminos de la vida», acompañadas de una entrevista a Lila sobre la importancia de esta celebración.

.....

Velo en: contigoenladistancia.cultura.gob.mx/detalle/canto-a-la-memoria



Foto: cortesía Museo del Estanquillo

El ingenio fofofilmico de Gilberto Martínez solares: 70 años de creación

Es imposible pensar el cine mexicano sin mencionar a Gilberto Agustín Martínez Solares, fotógrafo, guionista, productor y director que se formó en industrias tan importantes como Hollywood y quien creó 160 películas en México, como *Cinco rostros de mujer* (1946) y *Santo y Blue Demon contra los monstruos* (1969).

Con el objetivo de mostrar la importancia en la industria cinematográfica mexicana, el Museo del Estanquillo presenta *El ingenio fofofilmico de Gilberto Martínez Solares: 70 años de creación*, una exposición en el que conoceremos más sobre las influencias y el arte de sus éxitos de taquilla.

La exposición cuenta con fotografías, posters, y lobby cards de sus filmes, mostrando personalidades que actuaron en sus películas, como los cómicos Clavillazo y Adalberto Martínez «Resortes», entre otros actores y actrices que marcaron una etapa del cine nacional.

.....

Museo del Estanquillo (Isabel la Católica 26). Miércoles a lunes, 10 a 17:30 horas. Gratis.



Foto: cortesía Secretaría de Cultura

14° Concurso de Papalotes en el Museo de Arte Popular

El origen del papalote o cometa, como comúnmente, se le conoce es asiático. Se cree que la primera cometa de madera fue elaborada en China, la cual tenía la forma de un pájaro se voló alrededor del año 400 a. C.

Existen muchas historias y leyendas que han pasado de generación en generación. Y el papalote ha tenido innumerables sucesos, como el uso de puntos de observación durante la primera Guerra Mundial.

El Museo de Arte Popular te invita a que te unas al décimo cuarto Concurso de Papalotes, en el que podrán participar artesanos, artistas mexicanos o extranjeros residentes en México. Cada participante podrá inscribir solo un papalote, de manera individual o colectiva con forma y tema libres.

Se otorgarán tres estímulos económicos para los primeros lugares (de veinte mil, quince mil y diez mil pesos, respectivamente). Los participantes deberán inscribirse en las plataformas del Museo de Arte Popular y enviar los datos solicitados correspondientes o bien entregarlo directamente en las instalaciones del museo (Revillagigedo 11, de 10 a 15 horas).



Foto: cortesía Secretaría de Cultura

Foro Anual 2021

Primer Foro Anual 2021, es un evento virtual coordinado por el Fotobseratorio en conjunto con el Museo de Archivo de la Fotografía y otras instituciones. Se realizará del 14 al 16 de abril de 2021.

El objetivo de este proyecto es que participen todas aquellas personas interesadas en el intercambio de ideas y los métodos de trabajo que resguardan fotografías que den cuenta de la memoria gráfica del país, de sus estados, municipios y localidades.

Cada archivo, que forma parte de este proyecto colectivo, se registra y permanece en la plataforma con un micrositio, donde se hospeda, administra y gestiona. De esta manera, se difunden los archivos en la página Fotobseratorio, fomentando la construcción de una red de información e intercambio sobre el patrimonio fotográfico mexicano.

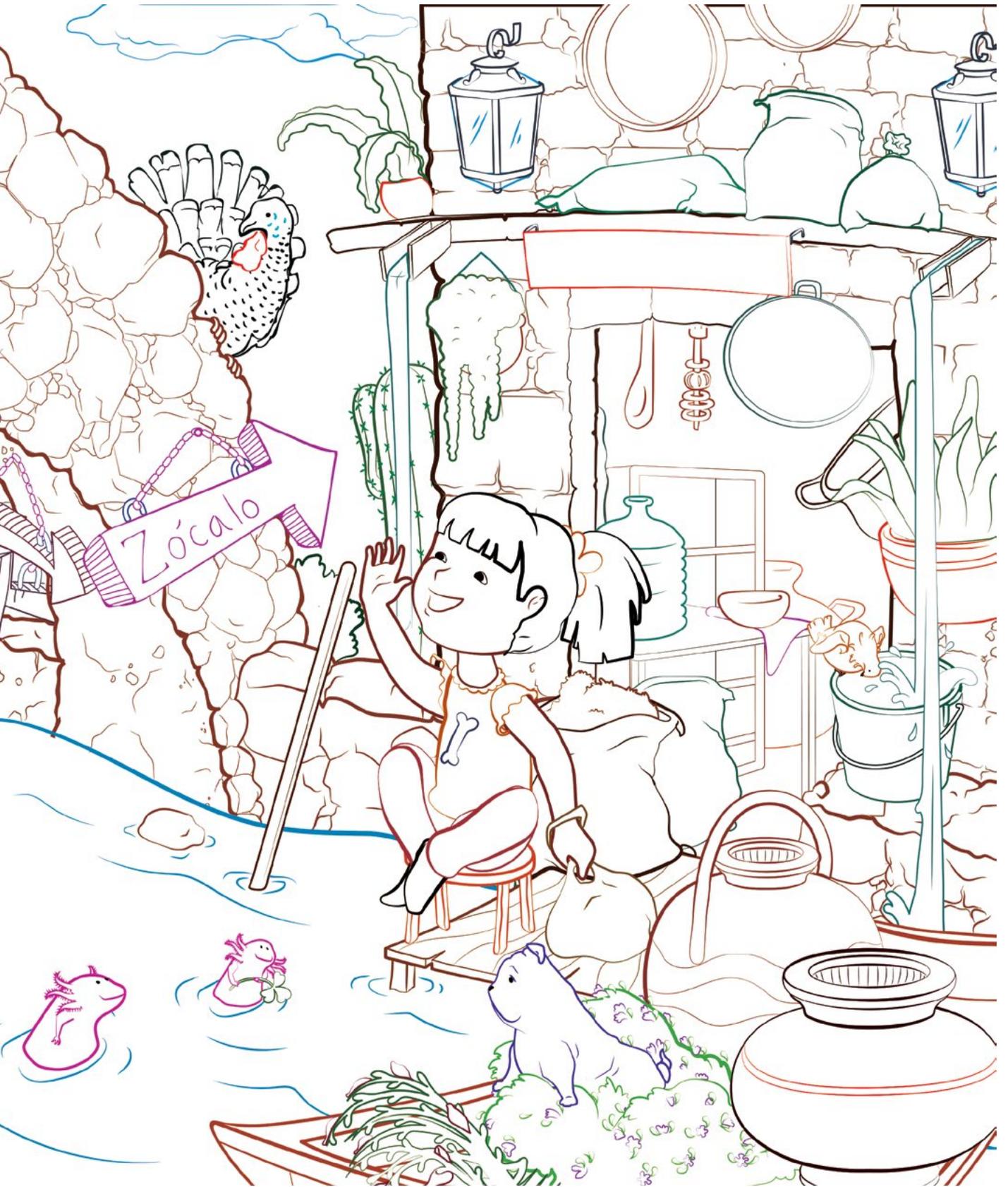
La selección se hará a través de un comité y se dará prioridad a los archivos miembros del Fotobseratorio. Los participantes deberán registrarse y seguir los pasos de la convocatoria. Los resultados se notificarán vía correo electrónico a partir del 11 de enero de 2021.

¿Te imaginas poder llegar al centro de la Ciudad de México en canoa?

Aunque no lo creas, nuestra hermosa ciudad tenía muchos canales y acequias (zanjas por donde corre el agua) que se usaban para transportar mercancías o ir de un lugar a otro.

Sumérgete en una de ellas mientras te diviertes coloreando la ilustración.





Pasteleria
Ideal

